La prensa asociada, que se habia reunido para dar un testimonio de simpatía al jóven escritor, no tuvo tiempo para este objeto, pues la muerte se le anticipó. No obstante, ya que en su enfermedad no pudo llevarle los consuelos de una demostracion unánime y oficial, quiso rendir por lo ménos un homenaje de amistad y admiracion al escritor que en tan pocos años supo conquistar rango tan honorífico. Al efecto nombró en comision al Sr. Don Gerardo Silva, uno de los mas distinguidos redactores de *La Nacion*, para que solemnizase mas las exequias de Cantarell, leyendo una oracion necrológica sobre su tumba. El Sr. Silva llenó con delicadeza su encargo, conmoviendo profundamente á su auditorio. Cuando terminó la ceremonia, despues de que la tumba recibió el cuerpo inánime de Cantarell, todos los concurrentes se retiraron, mudos de tristeza y de pesar.

[*El Distrito Federal.*]

INHUMACION

DEL CADAVER

DE CLEMENTE CANTARELL.

La Nacion, ilustrado periódico que se publicaba en esta capital, insertó en su número correspondiente al 8 de Noviembre el artículo que sigue:

«Ayer, como oportunamente manifestamos á nuestros lectores, se verificó la inhumacion del cadáver de Clemente Cantarell. Abria la marcha un lujoso carro fúnebre que conducia el cuerpo encerrado en una lujosa caja de madera fina; seguian luego las personas que formaban la comitiva, compuesta de mas de sesenta, en la que se encontraban diputados, periodistas y distinguidos literatos, y que salió del hotel de la Gran Sociedad, uno de cuyos cuartos habitó el finado; cerrándola treinta y cuatro coches, particulares muchos de ellos. A las nueve y tres cuartos de la mañana, dió

principio en el panteon del Campo Florido la ceremonia, conmovedora en extremo, y que podemos decir con verdad, no ha tenido semejante despues de la muerte del ilustre Francisco Zarco, siendo de notarse que en aquella ocasion, más que al periodista se tributaba honor al influente político, y más tal vez que al influente político al decidido partidario; mientras que en esta ocasion, la Prensa asociada y los amigos particulares del difunto llevaron su tributo tan solo á la memoria de un jóven que comenzaba su carrera periodística con brillo sí, pero que no ejercia, que no podia ejercer aún decisiva influencia en la marcha de los negocios públicos.

Despues de haberse ejecutado la fúnebre marcha de Yone por la banda del batallon de Zapadores, que fué enviada por el general Mariscal, ocupamos la tribuna en nombre de la asociacion de la Prensa que nos honró con ese difícil encargo, pronunciando el siguiente discurso que á la madrugada de ayer y *calamo currente* escribimos.

SEÑORES:

Al mas humilde de sus miembros ha encomendado la Prensa Asociada de la capital la triste tarea de representarla en este tristísimo acto; de pronunciar la última palabra delante de la tumba abierta del distinguido jóven redactor del *Eco de Ambos Mundos*, cuya muerte amargamente deploramos; y yo que tanto le quise durante la vida; y yo que tantas veces le llamé mi amigo querido; y yo que tantas ocasiones soñé al calor de sus ensueños; sin poder aún dominar mi emocion, con el corazon aún henchido de suspiros, con los ojos aún preñados de lágrimas, con las manos aún crispadas por el terrible dolor, recojo mis fuerzas, olvido mi pena y arranco mi espíritu al presente para hacerle vivir

unos cuantos minutos, aun cuando sea, la vida de los recuerdos. En esta manifestacion siento latir los nobles afectos; aquí está el corazon: en las manifestaciones políticas todas, se sienten las agitaciones del ódio, se siente el encrespamiento, el furioso encrespamiento de las ambiciones todas; pero aquí no veo mas que rostros nublados por el pesar; aquí no siento latir mas que el noble afecto de la fraternidad conmovida: aquí no siento el calor de otras ideas que las que despierta en la conciencia del filósofo el abismo de una eternidad que se dibuja; de una esperanza que se adivina; aquí veo no mas amigos que mucho le querian, familia de hermanos que le adoraban, representantes de todas las ideas que saben cuánto ha perdido la literatura con la muerte de Clemente Cantarell, que á los 19 años de edad era ya una brillante esperanza. Ménos de un año hace que Clemente Cantarell llegó á la capital de la República. Ya en Yucatan, su patria, habia iniciádose en los misterios del periodismo, revelando en sus escritos energía que nunca desmintió, fogosidad que disculpaba el fuego de la edad, honradez política que hacia pensar desde luego, que quien tales ideas emitia, aun no podia estar gastado por el desengaño, aun no debia haber sentido caer sobre sus hombros en toda su fuerza el peso de la vida. Tan luego como llegó á México, ingresó á la redaccion del *Eco de Ambos Mundos*, que sin duda atrajo sus simpatías por ser uno de los diarios que mejor expresan el sentimiento de la juventud progresista, que ataca el abuso donde cree que existe, que es el defensor constante de la inocencia oprimida, que busca la verdad y la mejora en todas las esferas de la vida, que llega tal vez hasta disculpar el crímen perque ve en él una enfermedad, que razona muchas veces, no con la conciencia del sábio, que con frialdad ana-

liza todo, sino con el calor del artista que conmueve para redimir y purificar.

Poseia Cantarell notable aptitud para todo; tenia una sólida instruccion, rara por cierto en su tan corta edad; habia en su espíritu algo de caballeresco; animaba á sus ideas algo como suave frescura; era poeta por la naturaleza, y poeta habrán de llamarle sus amigos, y poeta todos aquellos que algo de su carácter conocieron; pero donde su talento se revelaba en toda su intensidad era en el periodismo.

Caracterizaba á sus escritos políticos una austera severidad templada siempre por la dulzura de una idea que se inspira en el afecto á los demas; apasionábase de las ajenas causas como de las propias, cuando sobre ellas veia resplandecer la justicia; tenia para sus amigos religioso culto, é increible adoracion para su anciana madre, ¡pobre madre! que le espera en Yucatan, y que ¡ay! no volverá á estrechar entre sus brazos al querido hijo de sus entrañas.

Cantarell habia nacido para la lucha; era uno de esos caractéres que se sienten bien en las oposiciones, acaso porque eternamente sienten la desproporcion infinita que media entre la grosera realidad y el luminoso ideal que envuelve las ideas en sus abrasadoras ráfagas. Hombre nada vulgar, en todo y en todas partes se hacia distinguir. Jóven como era, era ya el hombre de la prensa y de la tribuna. Algunos años mas, y habria llegado á ser el hombre de la Academia y el hombre de Estado. Lleno de vigor, robustecido por la sávia de la edad, hace apénas un mes en los últimos dias de su vida, tan solo le quedaba, pero dignos de él, el entendimiento y el corazon. Me asombró la última vez que le ví. Sobreponíase al dolor su espíritu, que parecia ser la única fuerza que sostenia aquel harapo que de su cuerpo quedó.....

¿Y es posible que toda aquella elocuencia, y es posible que toda aquella vida, y es posible que toda aquella grandeza hayan destruídose tan solo porque algunos átomos de extrañas sustancias fueron á trastornar su organismo?.....

Cuando un sér querido se arranca de nuestro lado, sentimos hondísima pena; pero cuando muere á la edad en que la vida brota flores, cuando muere un jóven en cuyo corazon se anidan todos los buenos afectos, en cuya cabeza arde el fuego de todas las risueñas ilusiones, oh! entonces nuestra pena es inmensa, sentimos como que muere algo que en nuestro sér vivia, algo que parecia formar parte de la misteriosa esencia de nuestra vida. No; nuestro siglo que en la naturaleza se inspira no cree, no puede creer en la destruccion; nuestro siglo que vé caerá todos los séres en el abismo de la tierra, y que luego los vé brotar corvertidos en flores ó en mariposas, que vé que las plantas aspiran nuestro aliento y purifican con el suyo nuestra sangre, no puede creer, no cree que la muerte es la nada, sino el elemento por el que todo se trasforma en fuerzas que contribuyen á la armonía de la vida.... Y sin embargo, Cantarell está muerto; de su frente helada han escapádose las ideas; de su rostro, en que se dibujan oscurísimas sombras, ha huido la sonrisa; de su corazon están ausentes los afectos; todo él parece la ironía del destino que hace de un hombre el andrajo vil de la miseria..... Y no está muerto, sin embargo, en nuestra conciencia; y no está del todo muerto para la vida; tal vez en este momento las impalpables alas de su espíritu rozan nuestras abatidas frentes, coronándolas con la diadema de una nueva idea; tal vez algun átomo desprendido de su inerte cuerpo está ya en el nuestro y es parte integrante de nuestro interior organismo. Parece que no es mas que una miseria, pero á serlo, no ha-

bria en nuestros corazones un sollozo, ni de nuestros labios brotara una palabra, ni los absortos ojos de nuestro espíritu le buscaran con amor infinito en lo invisible. Hay un cielo mas allá del cielo de esta vida, el cielo de la inmortalidad. Desde ese cielo nos mira Cantarell, no espantoso, no terrible, no deformado por la muerte, sino vestido con el luminoso ropaje de los que no han de morir.

Oh! la muerte nos parece triste por lo que tiene de sombra, pero en verdad que es consoladora. Males hay mas terribles que la muerte. Me lo decia anoche, cuando por última vez veía el cuerpo de nuestro amigo. Un viento muy frio se sentia cerca de él; el pálido rayo de la luna que por el balcon entraba difundia sus melancólicos resplandores; el silencio mas profundo daba siniestros tonos á aquel cuadro que me recordaba que mas triste que la muerte es el descreimiento, es el negro escepticismo que causa la muerte del alma.

Allí teneis su cadáver; pero que no os espante; lo fecundarán el sol y la lluvia, y cuando nosotros en el fondo de nuestros hogares, pensemos en el ausente, ese cadáver hará nacer nuevos seres, llevará nuevos átomos de vida á la atmósfera que respiramos, á la tierra que nos sostiene, al azul del cielo que corona nuestro mundo. Así se trasforman igualmente las ideas que cambian la faz de las sociedades, que tambien la conciencia se alimenta con los despojos de los muertos.

Hermano, hermano nuestro: en el nombre de la Prensa Asociada de México te vengo á decir no «adios» sino tan solo «hasta la vista.» Todos los que aquí estamos, así como sentimos que flota en nuestros recuerdos el recuerdo de un paraiso perdido, experimentamos aspiracion gigante, aspiracion á lo infinito, y bien sabemos que sin la inmortalidad jamas satisfariamos esa aspiracion. Hermano, hermano nuestro: nos veremos en otro mundo mejor: recibe, mientras tanto, la amarga lágrima que arrancada del fondo de nuestro corazon dejamos caer sobre tu tumba.

El Sr. D. Francisco Cósmes, jóven inteligente, sentidísimo poeta, recitó en nombre de los amigos que en México tenia Cantarell, con voz vibrante de emocion, la siguiente magnífica poesía que arrancó lágrimas á muchos de los concurrentes:

¡Tú el primero! Dios te guie!
Cuando tu vida temprana
Contenta y feliz se abria
Al soplo de la esperanza;
Cuando en tu frente de vate
La inspiracion germinaba;
Cuando eran tus sueños, lauros
Que alcanzar para tu patria,
Cuando en el hogar y sola
Te espera una madre anciana.....
O vida! Qué triste fueras
Sin la creencia del alma!

Hace muy poco, muy poco,
Que lleno de fé y confianza,
Alma jóven que tendias
Hácia el porvenir tus alas,
Contemplabas al partir
Confundirse en lontananza
A Yucatan, á tu cuna,
Con sus blanquecinas playas.

Ibas en busca de gloria
A unas regiones lejanas,
La mente henchida de ensueños,
El corazon de esperanzas;
Pero al partir de tu suelo
Abandonada dejabas,
Cual la mitad de tu vida,
Como un pedazo de tu alma,
A tu madre que de lejos
La bendicion te mandaba
Exclamando: «vé seguro
Porque el Señor te acompaña.»

Y aquí estás ya, sin aliento,
Helada tu frente pálida,
Tu frente de la que audaces
Los pensamientos brotaban;
Todos tus sueños se alejan
Envueltos en nube opaca,
Dejando tu cuerpo frio
En una region extraña;
Mientras tu madre murmura
Entre suspiros y lágrimas:
«¡Qué triste estará mi hijo
Sin su madre y sin su patria!»

Tal vez fué mejor! Dejaste
En vez de lauros y fama,
Un mundo donde la vida
Entre dolores se acaba;
Lo dejas sin conocer

La pena que el alma empaña,
El trabajo que doblega,
El pensamiento que mata;
Sin cambiar en un momento
De afliccion y de desgracia,
Por un pedazo de pan
Tu inspiracion soberana;
Pero tu madre, tu madre,
La que sin vida te aguarda!.....

Hermano, los que partimos
Contigo la vida amarga,
Los que quedamos aquí
Sin esperanza y sin calma,
Al depositar tus restos
Sobre esa tumba sagrada,
Te mandamos desde lo íntimo
Del corazon nuestras lágrimas.
Adios! oh tú que el primero
Desciendes á esta morada!
Mientras que á tí nos unimos
¡Adios hermano, descansa!

Hicieron luego uso de la palabra José Monroy pronunciando el discurso que va en seguida y en el que no sabemos qué debe admirarse mas, si la delicadeza y sentimiento de la idea, ó la belleza de la forma; y en nombre de sus compatriotas de Yucatan la siguiente oda el señor D. Nicanor Contreras Elizalde, autor de un estimable libro de poesías titulado: *El Arpa bíblica.*